

SIN FRONTERAS

ANTOLOGÍA 2020



*Puede escribir los versos más tristes esta noche. **Escribir por ejemplo:** "La noche está estrellada y tiritan, azules, los astros, a lo lejos". El viento de la noche gira en el cielo y canta. Puede escribir los versos más tristes esta noche. Yo la quise, y a veces ella también me quiso. En las noches como ésta la tuve entre mis brazos. La besé tantas veces bajo el cielo infinito. Ella me quiso, a veces yo también la quería. Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos. Puede escribir **los versos más tristes esta noche.** Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido. Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella. Y el verso cae al alma como al pasto el rocío. Qué importa que mi amor no pudiera guardarla. La noche está estrellada y ella no está conmigo. Ese es todo. No lejos alguien canta. No lejos. No alma no se contenta con haberla perdido. ¿Y fue por estar yo de sueño y de barro que las pecas **vinieron a fundarme la patria?** Irían los tumbos los barquitos pintados entre los camalotes de la corriente oscura. Pensando. Con la casa suspendremos que el río era azulaje entonces como erian de del cielo con su estrellita roja para marcar el sitio en que se juntó Juan Díaz y los indios corrieron. Le cierto es que mil hombres y otros mil arribaron por un río que tenía cinco lunas de anchura y aún estaba poblado de sirenas y endriagos y de piedras imanes que entorpecen la brújula. **A mí se me hace cuento que empezó Buenos Aires.** La juega tan eterna como el agua y el aire. **Llamar al pan y que aparezca sobre el mantel** el pan de cada día; darle al sudor la suya y darle al sueño y al breve paraíso y al infierno y al cuerpo y al minuto lo que piden; reír como el mar ríe, el viento ríe, sin que la ríe suene a risa; beber y en la embriaguez, así la vida, bailar, el baile sin perder el paso, **tocar la mano de un desconocido en un día de piedra** y agarrarla y que esa mano tenga la firmeza que no tiene la mano del amigo; probar la soledad sin que el sinagreguero tocar mi boca, ni repitamis mucosas el espejo, no el silencio se críe con los dientes que rechinan; estas cuatro paredes, papel, yeso, alfombra rala y piso amarillento.?"*

LIBROS
SIN FRONTERAS

SIN FRONTERAS

ANTOLOGÍA 2020



*Podría escribir los versos más tristes esta noche. **Escribir por ejemplo:** "La noche está estrellada y tiritan, azules, los astros, a lo lejos". El viento de la noche gira en el cielo y canta. Podría escribir los versos más tristes esta noche. Yo la quise, y a veces ella también me quiso. En las noches como ésta la tuve entre mis brazos. La besé tantas veces bajo el cielo infinito. Ella me quiso, a veces yo también la quería. Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos. Podría escribir **los versos más tristes esta noche.** Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido. Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella. Y el verso cae al alma como al pasto el rocío. Qué importa que mi amor no pudiera guardarla. La noche está estrellada y ella no está conmigo. Ese es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos. Mi alma no se contenta con haberla perdido. ¿? Fue por el río de sueños y de barro que las piedras **vinieron a fundarme la patria.** Irían los tumblers los barquitos pintados entre los camalotes de la corriente oscura. Pensando. Con la casa suspendremos que el río era azulaje entonces como eructo del cielo con su estrellita roja para marcar el sitio en que se unió Juan Díaz y los indios corrieron. Le cierto es que mil hombres y otros mil arribaron por un mar que tenía cinco lunas de anchura y aún estaba poblado de sirenas y endriagos y de piedras imanes que entorpecen la brújula. **A mí se me hace cuanto que empujó Buenos Aires.** La juega tan eterna como el agua y el aire. **Llamar al Juan y que aparezca sobre el mantel** el pan de cada día; darle al sudor la suya y darle al sueño y al breve paraíso y al infierno y al cuerpo y al minuto lo que piden; reír como el mar ríe, el viento ríe, sin que la risa suene a risas retas; beber y en la embriaguez, así la vida, bailar, el baile sin perder el paso, **tocar la mano de un desconocido en una día de piedra** y agencias que esa mano tenga la firmeza que no tiene la mano del amigo; probar la soledad sin que el sinagreguero tocar mi boca, ni repitamos mucosas el espejo, no el silencio se erice con los dientes que rechinan; estas cuatro paredes: papel, yeso, alfombra rala y piso amarillento.?*

LIBROS
SIN FRONTERAS

Edición y maquetación: Pablo Carducci

Corrección: Sofía Estrella

Diciembre de 2020

EL GRUPO

Año 2020, un año que comenzó como todos, pero, de a poco, fue poniéndonos a prueba. En febrero, tres poetas jóvenes chilenos nos visitan en Buenos Aires; en forma improvisada, en medio de las vacaciones y viajes de la gente, solo unos veinte respondieron a la invitación de juntarnos en casa a escucharlos. Solo unos veinte, un hermoso grupo que pasamos una tarde escuchando sus lecturas, charlando y compartiendo unos bocaditos con ellos. Contaron del estallido en Chile, leyeron sus poemas, y nos comprometimos repetir ese encuentro en Chile y aquí otras veces. En marzo, Sofi y yo iríamos a visitarlos.

Marzo nos encontró en Santiago, sólo que apenas pudimos llegar un día a la plaza de la dignidad, entre gases y corridas. Y otro día al Barracón, pasando entre barricadas y pedradas y encontrarnos ahí con algunos de los integrantes de esa agrupación cultural, no era fácil llegar. Y, si esto nos pareció mucho, llegó el COVID, distanciamiento, cierre de establecimientos, prohibición de juntas, todo se suspendió, se suspendió el encuentro y antes de tiempo volvimos a Buenos Aires.

Por ingenio y cierta visión profética, Alisson y Rodrigo, dos de los que nos habían visitado en febrero, nos juntaron por Zoom un jueves, invitaron a Eledín Parraguez, poeta chileno y gran amigo, y me invitaron. Luego cada uno invitó amigos, yo hice llegar a los que habían estado en el encuentro de febrero. Pocos jueves pasaron y ya pasábamos los veinte concurrentes de los jueves poéticos. Para este momento, participaban de diferentes ciudades de Chile, de varias de Argentina, de Colombia, Méjico, Bolivia, Brasil y Perú.

Nos visitaron poetas y escritores a contarnos y leernos sus obras, de Chile, Eduardo Parra, Eledín Parraguez, Erick Pohlhammer; Yasmin Navarrete desde Francia; Marie Linares desde Perú. De Buenos Aires, Carla Demark, Fede Baggini y el restaurador de libros Oscar Maisterra. De Méjico, Jesús Cruz Flores. De Colombia, Kamila Pereira Hernández y Ana Lucía Restrepo.

Y, durante todo el año, Sofía nos leyó poesía del poeta argentino ya fallecido Jorge Luis Estrella.

Alguien armó, mientras, un grupo de WhatsApp para estar comunicados, y ese grupo se llamó “Poesía Sin Fronteras”. De a poco, el grupo tomó ese nombre.

Todos los participantes fuimos leyendo y compartiendo nuestra poesía. Belén fue registrando en una bitácora virtual gran parte de lo que sucedía en los encuentros. Pablo, poeta recién animado a mostrar su obra y fiel recopilador de lo que se leía, dedicó su tiempo en armar esta antología de “Poesía Sin Fronteras”, un grupo nacido del aislamiento y con ganas de permanecer en el tiempo hasta poder realizar encuentros presenciales en cada rincón de América desde los que hoy surge este grupo.

Guillermo Contreras

ÍNDICE

Anderson, Alisson	7
Baggini, Federico	10
Bianchi, Belén	14
Carducci, Pablo	16
Contreras, Guillermo	19
Cruz Flores, Jesús	22
Cuéllar, Hilda	24
Cuello, Mónica	27
Dan Defimera	30
Estrella, Jorge Luis	32
Fernanludgo	34
Jiménez, Anisley	37
Juen, Cristina	39
Leiva, Rodrigo	43
Méndez, Luis	45
Parraguez, Eledín	48
Restrepo, Ana Lucía	52
Sabalza, Osmany	55
Sepúlveda, Viviana	57

SOY LA OTRA

Soy la otra,
cuando me reconozco
soy relámpago salvaje,
un incendio de latidos.

Después de delirar
al juego más peligroso
donde la culpa pesa
más que el infierno,
alumbro la oscuridad,
que embriaga a la noche.

Hoy descansan mis ellas
después de estallar represiones
y voces aunque nadie entienda.

DIVINA SEDUCCIÓN

Dame tu mano desde este silencio amante,
de ternura, palabras que se quedan dentro,
quédate al medio día y verás cómo florezco.

Recorro pasillos oscuros con luz
y los pétalos de la piel en libertad
abren los volcanes de la sangre.

Aquí reviven todos los momentos
que visten con trajes ausentes,
las manos no ocultan la pasión,

tampoco el misterio que guardo
cuando acaricio la mañana
y las miradas de todos.

Beso los lenguajes del vuelo,
despega ese cisne interno,
donde el amor es un racimo de todos
y el encanto no se detiene
en divina seducción.

He esculpido la vida entera a tu fuego
como un dragón que se libera y encanta.

CUERPO Y SOMBRA

Dos mujeres viven en un cuerpo,
perfuman las mismas miradas,
visten mil espejos, son una voz,
una canta, la otra escribe y se unen.

Estallo las cadenas que me atan,
libero la otra que estaba en la sombra,
voy por los bosques con pasos de agua
que fluyen en vertientes hacia el hogar,
los caminos que conducen hacia mí.

El ocaso compartido lleva tu nombre
la sonrisa que soy cuando te miro
y ese enloquecido pelo que toca parir.

Mi otra se desnuda dentro del espejo,

tangible como tus besos.
Quisiera que no muriera la noche al despertar,
la luz de la luna se encuentra en mi ventana.

PASIÓN AL VOLVER

El mar cubre cuerpos con sus alas
cuando palpitan sus sábanas saladas,
la piel es una llama de fuego al escuchar.

Voy lejos antes de besar al sol
en tren hacia desiertos del alma,
allí donde se anidan los besos
y prometen extasiarlo todo.

Bebo la pasión marina
me habito de ti, en ternura,
delicia y mirada profunda.
Me embriago de tu aroma,
del delirio que nos contiene,
silencios incendian la sangre
y amanezco en paraísos claros.

Alisson Anderson

Poeta y actriz chilena. Ha publicado tres libros de poesía: ***Lenguas de Volcanes***; ***Miradas Silenciosas*** y ***Musas de Barro***. Ha ganado concurso de escritores para Chile el año 2018 y 2019. Recibe premio del concurso Relatos de Octubre el año 2020.

SILENCIO POR FAVOR

*-¿Por qué nos llamas personitas y hombrecitos?
-Porque aún no han hecho suficiente daño como
para llamarlos personas y hombres*

Un hombrecito consiguió empleo como capataz de ferretería en los suburbios del tiempo, donde el agua que se desecha es el agua que se bebe. Cierta día, encontró un frasco de silencio detrás de una caja de remaches. Mientras procuraba no ser descubierto, lo ocultó entre sus pertenencias.

Ya en su casa, desenroscó la tapa y untó un poco de afonía en las tostadas a medio cocer que merendaba cada tarde al volver del trabajo. Durante los días y las noches siguientes, el hombrecito permaneció callado, así, callado. Al cabo de una semana fue despedido de la ferretería y, poco después, su familia lo abandonó a causa de su silencio. Acudió, entonces, a los mejores especialistas de las diferentes medicinas y acogió con esmero los consejos del antiguo chaman. Pero a fin de cuentas, todo lo que intentaba resultaba inútil.

El asunto parecía no tener solución. Aún torcido por su presente, el hombrecito se reprochó con generosidad haber desperdiciado los verbos, los sujetos y predicados del pasado. Comprobó, también, y de mala gana, la importancia de los buenos modales: gracias, por favor, disculpe, lo siento. Y en menos de lo que canta un gallito, las personitas y los animalitos ofrendados a su amistad rehusaron la falta de educación. ¿Acaso te ha comido la lengua el ratoncito?, preguntaban preocupados. Fue entonces cuando se le ocurrió que el frasco de silencio podía contener en sus paredes las referencias del fabricante o tan siquiera la fecha de

vencimiento (encontraba en esta posibilidad el consuelo de los efectos pasajeros, del reposo). Sin embargo, la única advertencia rezaba: “Consumir moderadamente. Se desconocen los efectos secundarios o las consecuencias de la ingesta excesiva”. Leyó y releó una y otra vez tales palabras como si hubiese en ellas un enigma a descifrar. Y tras agotar las probabilidades, reparó en cuestiones antes impensadas: ¿Cuál era la finalidad del silencio? ¿Cuántos fabricaban y mezclaban los ingredientes en su justa medida? ¿Quiénes determinaban el punto exacto de cocción?, ó ¿desde dónde se distribuían los frascos? ¿A partir de cuándo el silencio formaba parte de los víveres en demanda? Y la más importante de todas: Si la industria del silencio quebrara, los responsables, ¿hablarían al respecto?

“A esto se empeñan los funcionarios y las empresas...”, pensó el hombrecito antes de fraguar el plan mediante el cual intentaría derribar el imperio oculto detrás de aquel frasco que tanto daño le había causado. Comprendió, pocas reflexiones después, los impedimentos del caso. Tamaña empresa requería una cantidad de esfuerzos y recursos que él no disponía. En primer lugar, la voz. En segundo, el temperamento revoltoso que caracteriza a las mujeres y hombrecitos más distinguidas y resistidos. Finalmente, las circunstancias adversas ahogaron sus pretensiones en el torrente de la resignación, tan cercana al silencio. ¿Tan cercana al silencio? Efectivamente. Pues bien, si un puñado de lógicas fue capaz de producir frascos y frascos de silencio envasado, ¿por qué no aspirar a una industria abocada a la elaboración sistemática de la resignación? Claro, ¿por qué no? Sonrió y contuvo las lágrimas, ojala estuviera su familia allí, para verlo resurgir de su propia serenidad.

Unas pocas horas le bastaron para diagramar y corregir cada mínimo detalle. Los paquetes y botellas de resignación se venderían aquí y allá; los interesados accederían al producto por una módica suma, aunque en principio -y sólo en principio- habría muestras gratis al alcance de la mano (esto, suponía, captaría la atención de los escépticos). Los jefes de las empresas incorporarían a la dieta de sus empleados una dosis semanal de resignación, pues de esta forma ninguno se quejaría por aquello que le pareciera injusto y mucho menos exigiría mayores beneficios de los que se le ofrecían. Ideas como estas atravesaban su ilusión de lado a lado, y la alegría embargaba al hombrecito de tan siquiera sospechar la buena vida que se daría a costas del conformismo ajeno; al fin y al cabo, se decía, él había sido víctima de un emprendimiento similar.

Pero más allá de esto, el hombrecito aún cobijaba en su interior la incertidumbre por el frasco de silencio que tanto nublaba su nueva utopía. Estaba dispuesto a desgarrar en pedazos su pasado cuando vertió el contenido del frasco en una alcantarilla incrustada a mitad de la avenida principal, a pocas cuadras de su casa. Las tuberías de los suburbios del tiempo, conectadas bajo tierra por una inextricable red de cañerías oxidadas-ingeniosamente dispuestas-, condujeron al silencio hacia la mesa de cada hogar, y de allí hacia el bebedero de cada personita, ingenuas personitas que olvidan a cada sorbo que el agua que se desecha es el agua que se bebe.

El hombrecito supuso que aquello del silencio colectivo era una broma de mal gusto y se recluyó en las profundidades de su habitación, situada en los confines del destiempo. Sin embargo, el pasar de los días le demostró lo contrario. A tal punto que la

noche menos pensada, una horda de personitas indignadas rodeó y sacudió los cimientos de su casa, haciendo temblar el esqueleto de argamasa. Unas y otras gritaban, gritaban en voz alta, muy alta, pero de sus bocas no salía más que aire, aire impuro, aire duro. La ira se descubría en sus miradas, en su transpiración. El silencio se concentraba en las gargantas y acentuaba las estructuras de la censura, encogía la carne de las cuerdas vocales. Al verlas aparecer a través de puertas y ventanas, el hombrecito tomó entre sus manos un recipiente colmado de resignación y las roció durante una insignificante cantidad de segundos. Las personitas salpicadas detuvieron la embestida a pocos pasos de la muerte sin comprender lo que sucedía. Soltaron las herramientas, y hundiendo la cabeza entre los hombros, se miraron resignadas. ¡Había funcionado, la invención del hombrecito había funcionado! Lástima que no estuviera su familia allí, para verlo triunfar, para ver como a la larga los suburbios del tiempo se resignan al silencio.

Federico L. Baggini

1987, Argentina. Trabajador social, escritor, bibliotecario, docente, etc. Lleva publicados siete libros: ***Acariciapájaros***; ***Agonías***; ***Iteraciones***; ***Tensegridad***; ***Qualia***; ***Entropías*** y ***Las tres mitades del trauma***. Como autoría compartida, ha publicado dos libros como escritor y coordinador del proyecto de poesía audiovisual Sesiones de Poesía Compartida (SdPC). Del mismo modo, de sus talleres han surgido 6 antologías donde se compilan textos producidos en los talleres.

HISOPADO

Todo sucede en un segundo,
¿por qué a los segundos no los llamamos primeros?
Creo en vos desde lo más finito del sol atravesando las hojas, y
nuestros cuerpos.
El abrazo transformado en la dulzura de un panal de abejas.
Todo sucede en un primero.
Cuanto más cerca del cerebro, más se espanta el espíritu.
¿Qué hace la información?
Todo sucede en el miedo.
Deseo lo positivo de lo negativo, mientras me olvido que te detesté
con todo mi ser,
(in)justo ahí, en el poder de desear, es la fuerza más genuina que
pueda vencer.
“Ojo con lo que deseás, porque se puede cumplir”.
Deseo negativo, con todo mi aire.
Todo sucede en una ducha.
Resolví el hambre mundial y las miserias.
Te perdono, pero a mí no.
Me incendio en ésta noche de verano, cuando ya le pedí al cielo que
haga su magia con vos.
Todo se pierde en un segundo.
Somatizo el aire, y me resfrío. No se si mi cuerpo quiere estornudar
o quebrarse en llanto,
pero sigo acá. Nada me está matando, y de ahí mismo, también
revivo.
La ironía es la verdad socialmente aceptada.
Quiero escribir como antes pero crecí. Ya no sueño, ahora creo.
Me desperté. Qué angustiante, haré todo por volverme a dormir.
La memoria vive en el corazón, si no, es la muerte.
Todo sucede en el insomnio.
Soltame pero no me dejes. Compartamos la armonía.
A la única persona que desprecio es a la única persona que me
despreció. Justicia se hace.
Todo sucede en un hisopado.

Morirse y sobrevivir al unísono.
Heredar y seguir dependiendo.
Temer y desear, un suspiro.
Qué decir y qué pensar.
¿Evadir o sentir?
Hacer silencio y expresar, todo junto.
Los abrazos que no diste y los que vas a dar.
Somatizar y la piedra anudada en el pecho, que no llueve.
Lo negativo de ser positivo y viceversa.
Qué hacer.
Suspirar y creer que la única salida es la muerte, ahora.
Nadie quiere que le toque.
Todo sucede en un cuerpo.
No hay explicación.
Reencarna el amor.
Los dolores envejecen.
El hada de la inquietud, sacude su vara con el hechizo de la
incertidumbre.
Todo sucede en el aire.
Fuimos libres hasta el ahogo,
es ahí cuando morimos esclavos.
Todo sucede en el silencio.
Mañana será otro día,
y alguien contará esta historia
y sólo existiremos al morir.
Lo que sucede, está vivo.
Todo, empieza y termina, en lo incierto de un momento, que ya dejó
de ser, para crecer.

Belén Bianchi

Escritora y actriz argentina, su pasión se transformó en carrera sin saberlo y a los 11 años, ya estaba llenando cuadernos de reflexiones y poesías. Publicó su primer libro ***Putá***, en 2020, con la esperanza de vivir de las letras.

ES NECESARIO

desafío a cualquiera
a que escriba un poema
apenas suena el despertador
en la ducha
mientras se vacía el cuerpo
y se llena de nuevo
y se disfraza de lunes

exhorto a cualquiera
a escribir un poema
en la cola del banco
en la silla del dentista
en la tribuna local
mientras se pasea al verbo
y se levantan las proposiciones
con una bolsita

aconsejo a cualquiera
que escriba un poema
el día de su casamiento
en nochebuena
en el cuarto oscuro
mientras el dólar sube
y los saqueos recrudecen

aliento a cualquiera
a escribir un poema
en la cosmopista
en el dopódromo
en la masmédula
en Macondo, Cacodelphia o El Edén

mientras comemos
palíndromos salados
? se es o no se es ¿

suplico a cualquiera
que escriba un poema
para evitar la fatiga
para contener a la bestia
o para soltarla
para mejorar lo vivido, lo viviente
para estimular la glándula intuitiva
y evitar la derrota
la caída inminente que supone
darse la jeta contra el piso
es necesario

KAFKA

solía ir con un libro de Kafka
bajo el brazo
intentando impresionar
a los que aún andaban vivos
por la calle

esperaba que alguno viniera
espantándose las moscas
a felicitarme por tamaña gesta

no cualquiera va por la calle
con un libro de Kafka

recuerdo lo que intentaba hacer quizá
era replicar aquel momento de mis veinte
almorzando en la vereda de overol
y una edición barata de Edipo Rey
otro obrero que pasaba ya encanecido
felicitava mi juvenil atrevimiento
y yo me sentía el rey
de los obreros lectores

lo cierto es que leí poco a Kafka
pero ese libro tenía en la tapa su nombre
en letras grandes y yo
buscaba alguien vivo que se acercara
a espantarme las angustias

quizá elegí mal el autor

Pablo Enrique Carducci

1978, Argentina. Poeta aficionado. Autor de ***Liberados: Poesía de una época*** (2018) y ***El año que nunca existió: Poéticas de la pandemia*** (2020), ambos inéditos. cosasurgentes.blogspot.com

UNIVERSIDAD DEL DECRETO LITERARIO

Al principio se decretó que la poesía y los poetas estarían solo cerca de las cascadas, los bosques o bajando una montaña. Este decreto, tal vez fue pensado por algún gran estudioso de las artes de escribir, y estas personas a veces descuidan las posibilidades que bailan cerca de ellos.

Se sabía, que para hacer un poema había que ir a caminar por el campo, entre las flores, detenerse un rato frente a la puesta del sol, casi dictatorialmente alguien había enseñado que había que pasar por la universidad del decreto literario para ser poeta.

Según este decreto un poeta no es inculto. Tampoco puede ser mundano, un poeta debe preferir el cielo y los mares antes que caer bajo el abrazo de los párpados detrás de la tentadora mirada de una mujer. El poeta, según esta escuela, es casi un muerto. Es como si la poesía fuera lápida de los hombres y no puerta del cielo.

Bueno, así fue durante muchos siglos hasta que a pesar de los decretos la ciudad se hizo poesía. Las calles se desperezaron por la mañana llevando hasta las estaciones del Metro a la gente recién levantada, dejando que este los devore y que corra rápido hasta la próxima estación, mientras las casas sacaron sus pantuflas y las colgaron de los árboles, y luego el viento las hace caer llenando la calle de ellas caminando hacia todas partes. La gente va siendo depositada por el metro en diferentes estaciones, según puedan ir bajando y ocupan el resto del día en regresar a casa. Ven autos que ponen colores en esquinas diferentes, y estas cambian los tonos según como los estacionan. Los edificios se despiertan a medida que llega la tarde, y por la noche la ciudad se enciende. Los bares bostezan el cansancio del día y se tragan a algunos rezagados. Los micros se duermen en

GUILLERMO CONTRERAS

las esquinas, despacito se apagan. La luna devuelve las pantuflas a cada casa, muchas veces las confunde y las cambia y luego se queda otro rato a ver las luces de la ciudad.

Y después que sucediera esto
dimos por nacida la poesía urbana.
Y la luna desde ese día pasea
por las calles vestida de fiesta,
entre ellas encendidas.

Gui
16 de Junio de 2003
Santiago de Chile

Día 74

Cuando todo comenzó dijeron que nos quedáramos adentro, sin salir era la consigna, eso hicimos voluntariosos y firmes, pasaron los días la casa se fue transformando en mundo, todo dentro de sus límites, fuera no hay nada o casi nada. El día 74, al amanecer descubrimos, mirando por la ventana, que la tierra estaba lejos, que la casa era una nave flotando a miles de años luz de nuestro barrio, la casa-nave, las ventanas al oscuro cielo, jardín de planetas, estrellas, cometas que nos saludan. Cuando todo comenzó nos dijeron que era por unos días, salíamos de la casa solo todos cubiertos, no recuerdo cuando la cobertura se hizo traje espacial, no salimos de la nave y el viaje eterno ya no nos alarma, ni preocupa.

GUILLERMO CONTRERAS

Nos deslizan los sueños por el tobogán, en caída,
astronauta perdido entre las estrellas, solo, único,
nada te ata al viejo planeta infectado, fallecido.
Todo lo conocido es lo que quedó dentro de la casa,
afuera solo se escucha el latido de la nada.

Gui 06 06 2020

Guillermo Daniel Contreras

Poeta, Buenos Aires, Argentina. Su formación literaria comenzó con su participación en la década de 1970 del grupo-comunidad "Lirios" y continuó con talleres de la SADE y centros culturales de diferentes barrios del Gran Buenos Aires. En 2003 y 2004, participó del taller literario de "La Barraca", Santiago de Chile. Publicó ***Postales de América*** en 2002, y su segunda edición en 2007, y ***El PrOfETA*** en 2019. Participó de tres antologías poéticas de la Editorial Dunken: ***Ojos de semilla*** (2015), ***Pinceladas de poesía*** (2016) y ***Polifonía*** (2017). Es fundador y responsable del sitio www.laveredadelsol.com.ar, que refleja la actividad cultural de la región desde 2010 y hoy está en proceso de reprogramación, y es corresponsal en Buenos Aires del sitio www.revistadelosjaivas.com

PANTAGRUÉLICAS

Pantagruélicas viandantes del destino
academias de dejantes del ensueño
zarigüeyas con piel de alcantarillas.

Importantes, comensales del momento,
no documentadas estadías. Datos mil sin evidencias

Arden febriles sus fanales, en la espesura de sus ruidos,
rotas ataduras, ya desvanecidas,
topan con la furia del andar de sus caricias
inoculadas contra todo marchitar de los alveolos
con branquias rellenas de excrementos
un día emergen, y otro se resguardan en tinieblas,
la vida es una próspera avenida
olvidada en los últimos instantes.

Mueren de hambre, en el momento de la noche,
orden es desorden, en un solo acto,
respiran ansiosas la adrenalina de la urbe;
testosterona, y feromonas, se funden en un mismo tufo.
Inútil, ya será, tratar de desterrarlas.
Se multiplican, hoy, las carroñeras más devotas de nuestra
cuarentena.

LOS DÍAS

Los días van disolviéndose
entre los megas consumidos
los hábitos dispersados se vuelven
se confabulan, entre redes, en urdimbres.

JESÚS CRUZ FLORES

Aquí, viven la intensidad de los momentos
Plagados de un millón de los “likes” del deseo.

Pero desvanecido se vuelve, hacia sí y para sí,
Renace en el mutismo de sus sueños rotos.

Afuera apenas se reponen de los ruidos del silencio
buscando, sin embargo, aquella partitura con sabor
a presentidos y presencias rotas, con minutos silenciosamente
silenciados.

Afuera la pandemia. Tan sólo es ruta recurrente.

Jesús Cruz Flores.

Guadalajara, Jalisco. México. 24 de Febrero de 1970. Periodista, poeta, dramaturgo, narrador y ensayista. Académico de la Universidad de Guadalajara. Columnista del Diario Milenio edición Jalisco. Director de la Revista Virtual Panóptica y de Panóptica Ediciones. Premio México de Periodismo “Ricardo Flores Magón” en su emisión 2017. Ha sido editor de secciones culturales en diversas revistas. Ha colaborado en diversos medios radiales e impresos de México, Perú, Argentina, y Chile. Entre sus libros publicados se cuentan ***Ensayando América*** de Editorial Académica Española y ***Cultura en revisión. Entrevistas y Artículos*** Editorial STAUDEG (México). Esto en el ámbito de la reflexión teórica y la memoria periodística. En el ámbito de la poesía ha publicado ***Engullir Otros Sueños*** de TeatrAnza Ediciones, ***La luz era una eterna sinfonía del Eros; Por el vacío de tus calles; Cuando estallan las ciudades; lo de Teresa es con Tequila*** y ***Con el Olor de mil Ciudades*** de Panóptica Ediciones. En teatro ha publicado ***Los hijos del quinto feudo*** y ***Las piedras caen, las piedras ruedan*** de Panóptica Ediciones. Su trabajo literario y ensayístico ha sido publicado en diversas antologías de Argentina, Bolivia, España, México, y recientemente en Chile. Siendo objeto de dos homenajes en la ciudad de Mar del Plata, Argentina. Siendo nombrado en diversos diccionarios, compendios y estudios del país mexicano.

EL NOMBRE PERFECTO

La grandeza de Dios se demuestra
no por la creación del día y la noche.
La grandeza de Dios se manifiesta
por el cosmos dentro un ser
que no necesita adornos
para ser perfecto.

Con cada suspiro y cada frase
ilumina hasta el más grande pecador.

Con cada palabra
despierta el más profundo sentimiento.
Cuya existencia es ser amado
De origen misterioso y también divino
cuyo nombre es mujer.

SONETO DE CUARENTENA

Cruzabas caminos, ríos y piedras
para encontrarme en mi morada
tu linda sonrisa y tu mirada
cautivan mi alma enamorada

Pasaste por las lluvias y nevados
Por barrios pobres y paralizados
Ciudad limpia y cielo azulado
ahora que estamos confinados
Por la ventana miro el gorrión

Que vuela, alegre va silbando
por calles y jardines va volando
Con el entristecido corazón
Henchido de esperanza por vivir
Recordando tus gestos y tu brío.

TRAS LA PUERTA

La puerta rota de clausura
la alegría sus alas quebradas
el libro de la joven sin versos
el día hambriento por horas libres
los pájaros no anidan la raíz.

La joven llora en su carne
la luna tapa sus cráteres
bajo las nubes furiosas.

El colibrí revolotea y la flor
cierra su placer
el viento ronca siente su aroma
la sombra escondida tras los árboles
siente su respiración y la luna
celosa espía como de sus ojos
brota nuevamente el agua.

OJOS DE LLUVIA

Si un rayo de sol ilumina tu camino, no es el sol,
Son mis ojos, guiándote para que no caigas
Si notas una brisa por tu piel, no es la brisa
Es mi respiración que te acaricia suavemente
Si escuchas el eco golpeando una montaña,
No es el eco, es el crepitar de mi apasionado corazón
Si alguna vez denotas un destello de amor
Que fluye de mis ojos, no pienses que es delirio
Solamente piensa que podrás contar conmigo
Si sientes que te mojas con gotas de lluvia.
No es la lluvia, son mis lágrimas que brotan
A raudales por tu ausencia.

Hilda Cuéllar Gutiérrez

Santa Cruz, Bolivia, 1975. Poeta, profesora y gestora cultural. Ha publicado 4 libros para niños y adultos, su trabajo literario ha sido publicado en antologías nacionales y extranjeras. Ha participado en importantes festivales, encuentros y congresos dentro y fuera de Bolivia. El año 2019, recibe el Galardón Cristo de la Concordia por su aporte en las Letras y la Cultura.

LAS MUJERES DEL AGUA

Las mujeres del agua a la hora del crepúsculo
diseñan redes con algas, nubes y espumas
sus cuerpos resplandecen de arenas y rosas.

Al viento entonan canciones de vida nueva
los grillos susurran, croan las ranas

y cantan las luciérnagas
iluminando un coro incesante y divino.

Habitan los nuevos bosques, las tierras dulces
el fuego de los volcanes y las rondas infantiles.

De sus pechos brota la miel, el polen y las flores
que el gran escultor necesita para forjar
su naturaleza nueva.

Despiertan a sus compañeros envueltos
en sudarios rotos en la nieve dura
y el agua vibra como un gran soplo,
la danza infinita de la fecundidad.

Dan a luz criaturas lozanas, llenas
de savia, de cantos, de astros
de agua nueva, de fuego, de amor!

Entonces al alba, junto al lucero
se sumergen como ofrenda divina
en el agua, la luz, en los árboles, los colores
en la palabra y en la poesía silvestre y sanadora!

MESA DE LA VIDA

Con un velo de silencio
se sentó el hambre a la mesa de la vida
y un pájaro verdirrojo
se posó en su vaso lleno-vacío.

Con su mirada turbia a
la dulce locura del viento,
mientras su esencia cruje,
canta una canción no aprendida.
Camuflada, escasa
con miedo y a prisa
Hambre se vistió desnuda para
trasladar la sed, la rabia y la desazón.
Danza al atardecer entre el humo
y las burbujas de los agujeros
y los hambrientos de la quimera
gritan, gritan, gritan en ardiente silencio...
¡Qué distancia inhumana distingue
lugares en que viven
los satisfechos
y aquellos que frecuentan
los hambrientos!

TUS MANOS

Tus manos encienden banderas de amor y
justicia, agarran el viento huracanado
y contienen la suavidad de tu calor.
Tocan y vuela el violín dulcemente
dirigen la voz, escriben ideales y
lucen los anillos rojos de Júpiter.
Manos que no duermen, invocan ritos,
buscan la lluvia, enfrentan dolores nuevos...
y vuelan con el bello timón de las aves.
Habitan la montaña, imploran aliento
y sintiendo rabia y miedo contenido
derraman luz sobre los rostros del caos.

Un murmullo irrumpe impetuoso
y el eco... ¡pesadumbre-hombre-hambre!
¿Dónde están las manos colmadas de señales?
La avaricia en el conflicto dicta sentencia
y huele a corrupción
las manos humildes del rescoldo
Florecen de nuevo los cerezos
como se mueven las hojas de los árboles,
en delicado compás
¡sin exclusión, sin juicio...!

Mónica Cristina Cuello Collao

Profesora y orientadora familiar. Nací en un mundo familiar letrado, comunicativo, cálido y fraterno. Ambiente propicio para fomentar la sensibilidad por la lectura y la escritura que ha acompañado mis horas de silencio predilecto y voluntario-obligado en este confinamiento.

Amo las palabras, me enseñaron a hablar, imaginar, comunicar, expresar sentimientos, emociones, deseos...por ellas, por Uds. y el universo que me mantiene despierta: Muchas Gracias!

ESPONTANEIDAD DE LA EVOCACIÓN

Me siento a fumar lápices en mi ventana
Y advierto que tu presencia me acompaña.
El humo dibuja tu perfil y yo
sin darme cuenta, completo tu silueta
en mis hojas sueltas.

El globo de fuego mi frente acaricia
y los ojos cierro disuelta en templanza.
Freno mi lápiz, tu sombra empieza una danza.
Cual ceniza al viento mi idea se esfuma
y bailo en tus dunas.

Ensueño de un parpadeo al ventanal
tu materia se encuentra en otro espacio,
y la espontaneidad de la evocación
a mi lado te trajo y eres el verso que trazo.

SOBRE EL DINERO

En la puerta de entrada
del día a día se señala:
“quien lo tiene, se salva
no hay más en la vida”

Capaz de torcer la mente
con los alambres de la codicia,
trae obsesión quemante
corrompe y desquicia.

Por su mano pasa quien vive
o tempranamente muere

¿por qué permitir que nos limite
y que nos separe?

SOLO SEGUIR

El alba luce el traje
que deja atrás a la gris pesadilla.
Antes de seguir su viaje.
se toma la pastilla
para recordar que ama a la vida.
Si fuese por opción
no hubiese optado por esta batalla
la paz es ilusión,
la mente no se calla,
y se comprimen las fatales murallas.
Contrario al mensaje que recibe
de esta ciudad civilizada,
que solo tiene hambre de dinero,
esa sensibilidad que porta
la lucidez le ha despertado.
La desilusión que carga
es una preciosa prueba
de que aún tiene esperanza,
verá que no hay de qué huir
sino que solo seguir...

Dan Defimera, seudónimo de ***Daniela Pardo Parada***

Ser humano, poeta, filósofa no formal, traductora de inglés-español y aprendiz de la vida. Nacida en Santiago de Chile en 1994. A partir del año 2017 comienza a participar en talleres de literatura.

JORGE LUIS ESTRELLA

POEMAS SELECCIONADOS POR *SOFÍA ESTRELLA*

LA LLAMABAN

Ella tenía todo lo que hay que tener,
pero, aunque lo tuviese,
nadie la llamaba por su nombre.
Sus hijos le decían “mi madre”
sus padres le decían “mi hija”,
yo le decía “mi esposa”,
mis padres le decían “mi nuera”.
Sus amigos la llamaban “mi amiga”,
sus tíos la llamaban “mi sobrina”
sus cuñados la llamaban “mi cuñada”.
Yo la maté cuando supe
que alguien la llamaba “mi amante”

RETRATO

Hay en mi habitación
un retrato
en el cual
mis hermanos y yo
estamos colgados
de la absurda infancia
para siempre.

LA TRISTEZA

Sólo por curiosidad,
a veces me quedo espiando
lo que hace la tristeza

JORGE LUIS ESTRELLA

cuando cree estar sola.
Fuma algún cigarrillo
desnuda frente al fuego
y, tranquila, se sienta,
con las piernas cruzadas.
Tararea canciones muy antiguas,
se castiga un poquito
con recuerdos nostálgicos
y clausura todas las sonrisas.
Si se duerme, ronca apenas
y luego se despierta
para contarse historias.
No aguanto mucho estar así,
mirándola en silencio,
me siento junto a ella
y la abrazo mansamente.
Es entonces que exhala
un pequeño suspiro
y aprovecha el momento
para invadirme todo.

Jorge Luis Estrella (1944-2014)

Nació en Zárate (Buenos Aires), donde vivió hasta 1958, año en que se mudó a Villa Carlos Paz (Córdoba). En 1973, fijó su residencia en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires hasta su fallecimiento.

Se recibió de Licenciado en Literaturas Modernas en la Universidad Nacional de Córdoba en 1969. En 1972, obtuvo el segundo premio en el Concurso organizado por el Teatro General San Martín (CABA) con la obra ***La Pulga***, que se estrenó en 2003. Puso en escena además sus obras: ***Filoctetes***; ***Dulce mamá***; ***Turrón de almendras*** e ***Invasiones***. En 1997, construyó una libreta digital con poemtos (poemas-cuentos) e ilustraciones propias con el nombre de ***El moribundo y otros poemtos***.

De 1998 a 2000, realizó varias publicaciones digitales que pretendían poner algo de orden a todo lo escrito hasta ese momento y darlo a conocer. Formó parte de los grupos literarios "La luna que...", "Gente de Lunes" y "Utopoesía".

MYRIAM

I

Me faltan palabras,
lágrimas, versos para hablar de ti;
al saber que falleciste
atrapada
debajo de tu casa
colapsada violentamente.
en Puerto Príncipe



Myriam Merlet. Haití
1956 - 2010

II

Te recuerdo
que te preguntabas
cuando vivías en Canadá
y aseverabas:
“sentí la necesidad
de saber quién era,
donde estaba mi alma”
y escogiste ser
una mujer haitiana;
agregaste,
soy de un país
donde la mayoría
no sabe leer
ni come apropiadamente,
soy parte integral
de esa situación;
no soy una extraterrestre;
soy una mujer haitiana

PRELUDIO LUCIO

El viento puelche
perturbando las hojas de los árboles
como un instrumento musical
me envuelve completamente
con su respiración húmeda,
suave y apacible;
en otras ocasiones,
se arrastra por el suelo
cubriéndome de color greda
y me interroga
con su voz preguntona:
¿adónde irás?,
¿qué camino tomarás ?,
¿desde cuándo la buscas?,
¿qué hiciste?
y respondo:
me adentré
en las tinieblas del olvido
de los libros de Historia
de América Latina
y no la encontré;
ahora cogeré mis muletas
y caminaré escudriñando
todos los territorios desconocidos;
el sol ,
allá arriba
me hace un guiño inquisidor,
las nubes
principian a pasar
en manchones blancos,
oscuros,
haciendo caer un rocío huracanado
de letras, sílabas,
palabras, oraciones,
sujetos, predicados

esparciendo
semillas alrededor
de mi existencia

y entonces inician
a nacer desde ignotos lugares,
de las profundidades de la tierra:
rosas, ceibos, cantutas, copihues,
noches buenas, espíritus santos,
patojus, mariposas, chuquiraguas
flambloyanas, monjas blancas,
orquídeas vírgenes
y en cada una de ellas
aparece tu rostro,
tu sonrisa, tu mirada,
tu voz;
pienso: he llegado a la
plaza mayor de la vida;
y meditando
en la rigurosidad
de la verdad inocultable
desataré los silencios ignorados
así podré conversar contigo
y escucharte antes que llegue
el crepúsculo de mi otoño
y las noches sean más frías

Fernanludgo, seudónimo de ***Lucio Riquelme Cáceres***

Profesor de Estado en Castellano. Participa en taller literario de Eledín Parraguez. Miembro del Movimiento ciudadano Todas las Manos, comuna de La Florida y del taller literario Los Nenúfares, de Puente Alto. Investigador y poeta.

OJOS CAFÉS.

Miré dentro de tus ojos,
y me llevé con la sorpresa
de que eran de tonalidad café.
Tú me dijiste que ese color era cliché,
Pero, aunque tus ojos fueran triviales,
Ese pigmento,
nunca más lo olvidé.

POESÍA

Cuidado con la poesía,
te hace creer en la utopía
y te destroza en la realidad.

QUERER

Te querré
no por tus versos,
sino por tus palabras;
y te amaré,
no por tus rimas,
sino por tu significado.

SANTIAGO

Así quedó Santiago
parece muerto,
no hay risas, solo llantos.
Siento la ansiedad, el hambre,
el miedo.
No hay colores, el sol no alumbra,
la noche parece nostálgica,
todos miran las calles con deseo,
y la luna da cierta esperanza.
Así y de esta forma,
nos damos cuenta.
No valemos nada.

Anisley Javiera Jiménez Cortés

Estudiante de por vida y para la vida; también, amante del aprendizaje, poesía, naturaleza, cultura, música, arte, sirenas, manzanilla, el vino y la cerveza, pero lo más importante, madre de una gata anciana llamada Canel.

MILENARIO MAR

La arena suave el mar alisa
la espuma fría dibuja
sus bellos arcos blancos
sobre la playa mansa.
De nuevo miro el horizonte
el milenario mar
el viento antiguo.
Abro los brazos
inspiro con deleite la marisma:
¡Voy a poder nacer de nuevo
tantas veces como vuelven
las olas a la orilla!

CANDELABRO

Busco una estrella
que se pose en mi mano,
voy a ser candelabro
de su fuego encendido
para alumbrar el alma
de mi casa vacía
que se llenó de frío
por tantas ausencias.
Quiero encontrar la flor
que consuele mi angustia
un perfume que vista
mi carne desnuda
pétalos tersos
que acaricien mis ojos
y borren las arrugas

que afligen su brillo.
Quiero que vuelvas
–primavera fecunda
vorágine de amor
locura de deseo–
a deshacer la muerte
que sembró el invierno
a fundar la esperanza
donde reina la pena

TREGUA AL MIEDO

Vengo desde los basurales
y el olvido.
Entre coágulos de sangre
apósitos manchados
encontré una mano
que nadie sostenía.
Las pobres tan pobres
que ni siquiera
tienen lágrimas.

Rota, callada,
violada, violenta.
Orgía de dolor y rabia
Cuerpo lacerado
rompió por dentro

Alguien nació

Mínima desnudez,
llanto desaforado

de una garganta nueva.

Ávida boquita
pelea con la teta
una tregua
al miedo.

Manos anónimas, arteras
arropan con mantas de desprecio
a la niña nacida.

Yo estaba ahí
temblando de cansancio
y de pena
La niña que la parió
me vio a los ojos
y nos dimos la mano.

PAISAJE DE MAR

Ay gaviota
tus alas extendidas,
tu cuerpo vulnerable
que sube y que baja,
planea y se desliza
bailando con la ola.
Tu pico tembloroso,
tu chillido exaltado
y toda la armonía de tu vuelo
acompañando el vaivén cadencioso,
del cuerpo gigante y mojado
del mar.
¿Qué hambre te lleva

CRISTINA JUEN

a desafiar el frío?
¿Qué impulso incontenible
guarda tu cuerpo frágil,
hace fuertes tus alas
y estridente tu grito?
¿No habrá nada que calme
tu búsqueda incansable,
tus giros y planeos?
¿A quién estas llamando
con voz desgarradora?
Solo el mar te contesta
con sus bramidos sordos.
Dos seres que se hablan
Sin escucharse nunca

María Cristina Juen

Argentina, 1957. Nació y vive en la Ciudad de Buenos Aires.

Su segundo lugar de pertenencia es la ciudad de Miramar en la costa atlántica argentina.

De profesión psicóloga, se ha desempeñado en la asistencia a mujeres, atravesadas por graves problemáticas sociales.

Escribe desde hace muchos años. Participó en talleres literarios de la Lic. Adriana Latashen y publicó algunos poemas en la primera antología del grupo Mates de Barrio titulada ***Dulces y Amargos***.

APUNTES PARA ESPANTAR MOSCAS

MÉXICO

Frida, Diego de Rivera, un poco de revolución con los grandes moscardones Pancho Villa y Emiliano Zapata, un poco por aquí del PRI y de otras siglas. México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos. México lindo y querido, desde Guadalajara hasta Chiapas y los guerrilleros zapatistas.

México por aquí y por el otro lado, el de las drogas, las balaceras a diestra y más que siniestra, balas que se multiplican mosca que mosca en Ciudad de México, Cuernavaca, Ciudad Juárez y alrededores haciendo pensar en las grandes extensiones de tierras en manos reducidas, en unos pocos amos y señores que permanecen matando Aztecas, Mayas y cuanto antepasado imaginemos. Don Hernán barrió con todo dejando un gran hoyo negro que nadie para, ni las grandes universidades, ferias del libro, ni las grandes bibliotecas, ni Octavio Paz con su Laberinto de la Soledad, ni Carlos Fuentes con su Gringo Viejo, ni Cancún y sus playas de ensueños con serenatas y rancheras, ni los tacos con chiles jala que jala, mosca que mosca, jalapeños.

ZOOM

Sobre el zumbido de la plataforma zoom la cuarentena reúne moscas virtuales acercando a los que están lejos, como si las distancias no existieran escuchamos zumbidos no siempre nítidos. A veces las imágenes se congelan o tartamudean las voces y los zumbidos se convierten en un depósito de pasados acercamientos, alejando a los que están cerca para evitar pandémicos contagios. Todo parece poder manipularse y si nos

aburren tamaños discursos desconectamos las cámaras y nuestros nombres o pseudo nombres aparecen en una aparente presencia que bien puede no exista para poder evitar lo que en vivo y directo sería un suplicio. La manipulación virtual es una ganancia personal contra el hastío de escuchar voces no siempre entretenidas, como toda la era digital, es la posibilidad de saltar de un lugar a otro, de un momento a otro. Las distancias ya no existen y podemos conocer y ver a cualquiera persona sin necesidad de movernos de nuestro metro cuadrado y así; la vida aparece en sus infinitas posibilidades de lo que puede ser, en la multiplicidad de lo inmediato y en la fragilidad de realidades manipulables y en muchos casos irreales.

Rodrigo Leiva Cepeda.

Santiago de Chile. (1965) Profesor y gestor cultural. Narrador, poeta, dramaturgo y novelista aficionado. Tiene un libro de narrativa publicado: ***Ojos Perdidos y otras brevedades*** (2011).

EL TROVADOR

El trovador que toca el acordeón en la esquina de Alameda con
Bandera,
es un sucesor de Homero: sí.
Ayer lo vi, sin autoestima, tocando su instrumento
con un tarrito al lado donde la gente echaba sus limosnas.
¡Pero nadie se detenía a escucharlo!
El Trovador que toca el acordeón en la esquina de Alameda con
Bandera:
¿es un sucesor de Homero?
¿O de los grandes juglares españoles? ¿De Pedro Salinas?
Pero: ¿por qué no tiene autoestima? ¿Por qué?
Homero la tenía.
Los aedas griegos también: Tiresias, Demódoco.
¿Cuándo perdieron la autoestima?
¿Fue de golpe, o fue poco a poco?
El trovador que he visto ayer en la Alameda no espera que lo
escuchen;
se avergüenza de lo que hace y de lo que es.
No produce. No transforma la naturaleza. No contamina. No trabaja.
Espera lástima para sobrevivir.
El antiguo rapsoda sí producía: sí.
Producía placer, adivinaba el futuro.
Era consultado por reyes y héroes.
Era respetado y se autorrespetaba.
Pero ambos, el antiguo y el actual, son muy similares por fuera:
tocan un instrumento musical y cantan en las calles.
No ven, pero tienen luz interior.
Entonces: ¿cuál es la diferencia?
¿El mundo en que viven?
Ayer lo vi, tocando su instrumento, en la esquina de Alameda con
Bandera:
¡y quise ser como él y como Homero al mismo tiempo!
Quise poder escribir nuestra propia odisea,

escribir nuestra larga odisea actual.
Tal vez no puedo llegar al final como quisiera,
porque necesito que alguien como tú me ayude.
¡Mujer: ayúdame...!

RUIDOS COTIDIANOS

Yo tengo ruidos cotidianos cuando me siento más espiritual.
Ruidos que me hacen aterrizar,
que me impulsan a ser como la sociedad quiere que sea.
No como yo soy, no como quiero ser:
que la madre sobreprotectora,
que hay que ganarse la vida,
que hay que tener pareja formal,
que hay que ser fuerte y dominador.
Yo tengo ruidos cotidianos cuando me creo más espiritual:
cuando me creo bueno, cuando me creo poeta, cuando me creo
bello,
cuando amo, cuando llego a las alturas.
Yo tengo ruidos cotidianos que me hacen aterrizar.
A veces, no asumimos nuestros ruidos;
y construimos una realidad artificial que se vendrá abajo ante las
dificultades.
Mejor cambiemos; pero asumiendo nuestros ruidos.
¿Qué cultura es ésta: la de no aceptarse?
Yo tengo ruidos cotidianos que me hacen aterrizar;
y con ellos, sigo, seguimos siendo bellos en la cotidianidad.
Yo tengo tantos ruidos en la cotidianidad
y a pesar de ellos, lucho.
Tenemos y hemos tenido tantos ruidos en la cotidianidad,
pero, a pesar de ellos, luchemos por un mundo mejor.

¿ESTOY PERDONADO?

Mi padre, ya fallecido, vino a mi casa en sueños.
Hacía años que no me visitaba.
Me quiso cocinar.
Tres huevos subí a buscar al segundo piso.
Bajé la escalera, con mucho cuidado de no quebrarlos.
¿Qué significaban los huevos? ¿y tres?
¿Y que yo los guardara en el segundo piso?
Bajé la escalera con cuidado, con ellos en la mano.
Él, en el primer peldaño, me los recibe.
Ya tenía el aceite caliente en la cocina.
Cuando estaba vivo no hacíamos nada juntos.
Ahora él venía a mi casa por segunda vez.
La primera vez que vino le tuve miedo.
Él se alejó por ocho años.
Hoy vino de nuevo mi Padre a mi casa.
Yo me pregunto: ¿por qué cocinamos algo tan simple como unos
huevos?
Podría haber sido algo con más status.
Y eran tres: ¿por qué los huevos eran tres?
Ese día desperté sintiendo que estaba perdonado,
que todos mis errores habían sido perdonados.
Nuevamente podría aspirar a hacer realidad mis sueños.
Ahora no quiero tener susto cuando me vengas a ver
y entres a mi casa montado en tu caballo.

Luis Alberto Méndez Quezada

Profesor de castellano, nació en Linares, Chile, el 8 de octubre de 1957. El año 2005 obtuvo en España el Primer Premio Especial “Tiflos” de Poesía por un conjunto de poemas titulado ***El trovador***.

Registro de Propiedad Intelectual N° 179850, del dominio literario de Chile.

AUTORRETRATO

Lo dibujo, lo pinto, lo escribo
pareciera que lo borro cada vez
por eso no tengo nombre ni sobrenombre
y ningún letrado me señala
como si fuera un camino sin salida.

En los espejos a mi alrededor
no tengo talla ni sombra
para encontrarme miro de dónde vengo
qué surcos se dibujan en mi frente
y las huellas tras mis pasos.

Para saber mi nombre
escucho con qué canto de pájaro
se confunden mis latidos.
Para saber quién soy, miro con quién converso
y a quién hablo cuando estoy solo.
Escucho sin interrupción que nadie me llama
hasta el silencio no sabe mi nombre
tengo que presentarme como materia oscura.

No sé a quién recurrir para reconocermé
alguna marca en la mejilla, inclinación del bigote
o signo entre ceja y ceja.
Entonces me vierto en algún vacío
un pozo seco o un río sin cauce
como el que tiene un marco sin fotografía.

A esos espacios recurro, ya que no tengo un nombre
a muros desteñidos, álbumes estampillas
boletas o deudas vencidas

en último caso a la Fe de Bautismo.

A esas ruinas recurro para encontrar algún vestigio
y pueda delinear mi perfil de poeta
así tal vez alguien me reconozca cuando cruzo la esquina.

SEÑALES

No preguntes por los años que he vivido
sino por los caminos que he andado y las flores
por los árboles que me han dado la frescura,
por las aguas caudalosas,
por los puentes y las manos.

No preguntes por la edad en que me encuentro;
no es esa mi dirección ni el tiempo que me ocupa.

Fíjate si es fresca la mirada,
si hay un pozo en mis ojos donde beber la claridad.
Si es un estero mi risa
y si vibra la alegría en esas notas.

Observa el paisaje que dibujo
y el jardín que cultiva mi cabeza.

No te fijas en la marca o la etiqueta,
ni la moda en mi vestido.

Observa si voy a la deriva
o si mis pasos llevan sentido.

Si hay un sol en mi camino y un norte que me guía.

Con la razón no te expliques
la esquina donde nos encontramos
ni mires lo aparente.

Bebe de la copa llena en mi corazón.
Que te lleven tus ojos a mi centro
donde brota la música del cosmos;
mira si florecen los cerezos,
si cantan los pájaros en mi alma.

Que tu rayo entre en mi ventana
y veas en mi cofre lo más cierto.
Si quieres conocerme
entra en mis ojos y navega,
conduce tu barco bajo el brillo de sus astros.

RECETA PARA ESCRIBIR UN POEMA

Para escribir un poema no hay receta
solo golpes, sueños, respiración;
solo caída, muerte, resurrección.

Pero tengo entre líneas una
de surtidos ingredientes para el mismo sabor,
algo así como la espera entre las sombras de la luz
de alguien que no llega.

Lo que sucede cuando todos se van
y quedo solo envuelto en la noche
sobre el filo del abismo sin barandas.
Cuando no queda cuerpo, ni ojos, ni extremidades.
Cuando sobra la cabeza y solo queda el corazón
que toca su tamborcillo y nadie escucha.

Lo mismo que cuando el silencio cierra todas las puertas
sangra la lengua y la boca traga

lo amargo de una ilusión perdida.

No hay receta tan honda, lejana; ni tan secreta
que ciego la busco donde no se halla
y de la nada brota como un hilo de luz en noche sin luna.

Tengo una misteriosa, un veneno que me salva;
la pena en un golpe que no sangra,
como convertir la soledad en compañía.

No hay receta para un poema, solo abandono,
y encierro en el cuarto del alquimista
que transmuta el hierro en oro,
la sal en agua dulce y la tristeza en alegría.

No hay receta, sino esta, del poema siempre nuevo
que libera de cadenas, que renace de cenizas.

Amante Eledín Parraguez Lizana

Profesor y poeta. Integrante de la Agrupación Cultural Barracón de Lo Hermida, Peñalolén, Santiago. Ha publicado varios libros de poesía, entre ellos, ***Peñalolén territorio de sueño*** y la novela ***Tres años para nacer, historia de un verdadero Machuca***. Realiza talleres de literatura en Peñalolén y La Florida.

PATIO DE MI INFANCIA

Al escuchar
los cantos de los pájaros
entre el laberinto
de la puerta hasta la cocina,
zigzagueo hacia el lugar
donde los tréboles de 4 hojas
me cuentan historias
de sus antepasados.

Entre el musgo
oculto en las materas
mis manos curiosas
sienten
la tierra fértil.

Las tórtolas
danzan con elegancia
dejándose guiar
por los rayos del sol
y sintiendo
el viento en su plumaje.

Con este goce
nos deleitamos
nuestra nana y yo
en el patio de su casa,
donde nuestras almas se unen
en un devenir certero.

NOCHE INEFABLE

Paso a paso por el camino
bajo la tenue noche
las cuerdas de la guitarra
resuenan
al compás
de un corazón ansioso.

Las manos se unen
deslumbrando
en la inmensidad de un abrazo
la confianza mutua.

Las estrellas cómplices
de los besos pícaros
bajo la luz de la luna
que se escapan efímeros
y coquetean con los pensamientos
al desafiar la conciencia
y seducir el alma.

Transforman el presente
al llenar de esperanza y magia
las sombras de un pasado
al sentir y añorar
un amor puro y sincero.

BOSQUE DE POETAS

Con sus calurosos rayos
el sol me saluda
acariciando mi piel tenue.

ANA LUCÍA RESTREPO

Los pájaros
hacen su danza
con las nubes.

En el bosque de poetas
me sumerjo
capturando versos
en la tranquilidad
de la naturaleza.

Bajo la neblina que viste las montañas
Veo un sendero
que lleva a una casa vieja.

Allí las sombras de los árboles
transforman mi imaginación
construyendo figuras
que cuentan historias.

Ana Lucía Restrepo Rodríguez

Nació en Medellín, Colombia el 23 de mayo de 1999. Hija de María y Ricardo. Es la menor de dos hermanas. Tecnóloga en Gestión de Empresas Agropecuarias. Su seudónimo en la literatura es *Diosa de la palabra*. Pertenece al Taller de Escritores Urabá Escribe y al Colectivo de escritoras de Urabá, Las Musas Cantan. Varios de sus poemas están publicados en la **Antología poética Las Musas Cantan** (2016). Algunos de sus poemas están publicados en diversas revistas como **La Barca revista para chatnavtas**, sexta edición año 2020 y **Revista Innombrable**. "A través de sus versos expresa las maravillas ocultas de cada rincón, permitiendo que más personas puedan descubrirlos con el alma".

¿HACIA UNA NUEVA ERA?

*El amor ha escalado la montaña sagrada.
Tengo que dejar de hablar y permitir que el amor hable desde su
nido de silencio.*

Rumi

Pasar de la superficie a la profundidad.
Una vez se cruce el umbral nada permanece igual.
Dejar todas las ideas y comenzar de nuevo.
Soltar lo que no es esencial y dejar que entre nuestra posibilidad
más alta de ser
Un dejar ir
Renunciar a la personalidad y retornar al alma
Cuando los límites se relajan, una luz interior irradia
La esencia de la presencia es la escucha y la resonancia.
Ruptura de fronteras del apego
Se irradia una fuerza de adentro hacia afuera
Cada respiración es una inspiración
Apertura del pensamiento
Surgen y estallan poderes fertilizantes de imaginación y
creatividad
Apertura del corazón, más allá de las palabras
Un sí que conduce al infinito
El ego se olvida de sí mismo,
se detiene la acción permitiendo que la experiencia suceda
Disolverse en vez de esforzarse

Empezando a ver otras realidades...a confirmar que otro mundo es posible

Evolución de consciencia humana.

Todo empieza a transformarse en el momento en que empiezas a cambiar

Osmany Cecilia Sabalza Pacheco

Colombiana, psicóloga-docente, magíster en Ética Social y Desarrollo Humano. Con experiencia profesional vinculada en atención psicosocial a personas, familias, comunidades. También en el trabajo con niños, niñas, jóvenes mediante una pedagogía para la vida desde el arte. Actualmente vivencio la escritura como una forma artística de reflexión y creación.

BAJÓN EN LA LLUVIA

Como derrame infinito
de luciérnagas filudas
que golpean y hieren el rostro,
salpican gotas mojando mis zapatillas,
presagio de un paso mal dado

Los faroles, con su lúgubre ampolleta,
borran parte del camino.
Una plaza me cruza por la mitad,
divide mi mente en recuerdos
dormidos y silencios forzados

La luz de una ventana me cuestiona,
la ignoro y sigo la marcha.
Liberó el cautiverio de mis pies
que me llevan sin rumbo
chapoteando por las cunetas,
hasta que el agua embravecida
me envuelva y me consuma.

ATARDECER EN PICHILEMU

Soy tuya, mar inquieta y vibrante,
tu hija, enredando su historia
entre brazos de algas

Mi casa llora soledad anticipada
que resbala por los vidrios,
encapsulada en gotas de humedad

VIVIANA SEPÚLVEDA

Tristezas y alegrías aún me observan,
mientras reptan por las paredes
como babosas perdidas en el huerto

El viejo jardín abandonado,
pudoroso, se viste de maleza,
mientras el muro abre grietas
por donde escapan mis últimos recuerdos

Impávida, contemplo el ocaso
tu ocaso, de flor marchita
sofocada en cemento

Desde lo profundo de la tierra,
una semilla me dice que no estaré sola
y el colibrí promete, en su canto,
llevarme a otras tierras

Aún te respiro, lugar de partidas y encuentros,
allí, la salvación se encuentra en un libro
y las respuestas flotan en el viento, Bob Dylan

Soy tu símil, mar inquieta y vibrante,
mi pulso es el vaivén de tus aguas luna,
La danza nocturna de mis líquidos,
La búsqueda de conchas desgastadas,
La huella de memorias en la arena,
La sombra de mis pasos en el tiempo.

REFLEXIONES

Aquí estoy sentada mirando la mar,
la mente cimbrando los pensamientos,
dudas, nostalgias, preguntas, momentos,
navegan buscando la claridad

Sonidos marinos portan recuerdos
y enlazan el tiempo con nudos de sal,
pasado y presente, paren su andar!
descubran el velo de estos misterios!

Cuenten por qué estamos manipulados,
leyes escasas de sabiduría,
desde la cuna nos han programado

No tengo respuesta a tus postulados,
el viento me dijo, con rebeldía
y entonces las olas también callaron

Viviana Sepúlveda Pino

Nacida en Santiago de Chile, actualmente vive con sus dos hijas entre Santiago y Pichilemu (costa). Dibujante Técnico y amante de las artes en general, incursiona más seriamente en las letras, a partir de los años 90. Participa en distintos talleres y eventos Literarios en Santiago y provincia. En Sociedad de Escritores y otros. También ha tenido participación en talleres de Poesía Clásica Japonesa, profundizando el Haiku, organizados por el Instituto Chileno Japonés de Cultura. Actualmente participa en las Tertulias internacionales, Sin Fronteras, dirigidas por el profesor y escritor Eledín Parraguez.



PUEDE escribir los versos más tristes esta noche. **Escribir, por ejemplo:** "La noche está estrellada, y tiritan, azules, los astros a lo lejos". El viento de la noche gira en el cielo y canta. Puede escribir los versos más tristes esta noche. Si la gente y a veces ella también me quise. En las noches como esta la tuve entre mis brazos. La besé tantas veces bajo el cielo infinito. Ella me quise, a veces yo también la quería. Como no haber amado sus grandes ojos fijos. Puede escribir **los versos más tristes esta noche.** Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido. Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella. Y el verso cae al alma como al pasto el rocío. Qué importa que mi amor no pudiera guardarla. La noche está estrellada y ella no está conmigo. **¿Qué importa?** A lo lejos alguien canta. A lo lejos. Mi alma no se contenta con haberla perdido. ¿Y fue por este río de sueñera y de barro que las preas **vinieron a fundarme la patria?** Tiran a los tumbos los barquitos pintados entre los camaletes de la corriente saina. Pensando bien la cosa, supondremos que el río era azulijo entonces como ciuena del cielo con su estrellita roja para marcar el sitio en que ayuné. Juan Díaz y los indios se asieron. Le cierto es que mil hombres y otros mil arrastraron por un mar que tenía cinco lunas de anchura y aún estaba poblado de sirenas y endriágoes y de piedras mansas que entlequecen la brújula. **A mí se me hace cuento que emperxó Buenos Aires.** La juzgo con eterna como el agua y el aire. **LLamar al pan y que aparezca sobre el mantel** el pan de cada día; darle al sudor la suya y darle al sueño y al breve pararse y al infierno y al cuerpo y a un minuto lo que piden: reír como el mar río, el viento río, sin que la risa suene a vidrios rotos; beber y en la embriaguez asir la vida; bailar el baile sin perder el paso; **tocar la mano de un desconocido en un día de piedra** y agenciársela que esa mane tenga la firmeza que no tuvo la mano del amigo; **parar la selección** sin que el vinagrehoga tercer mi boca, ni repitamis mucacas el espejo, ni el silencioso cree con los dientes que rechinan; **estas cuatro paredes papel, yeso, alfombra rala y feca amarillenta?**